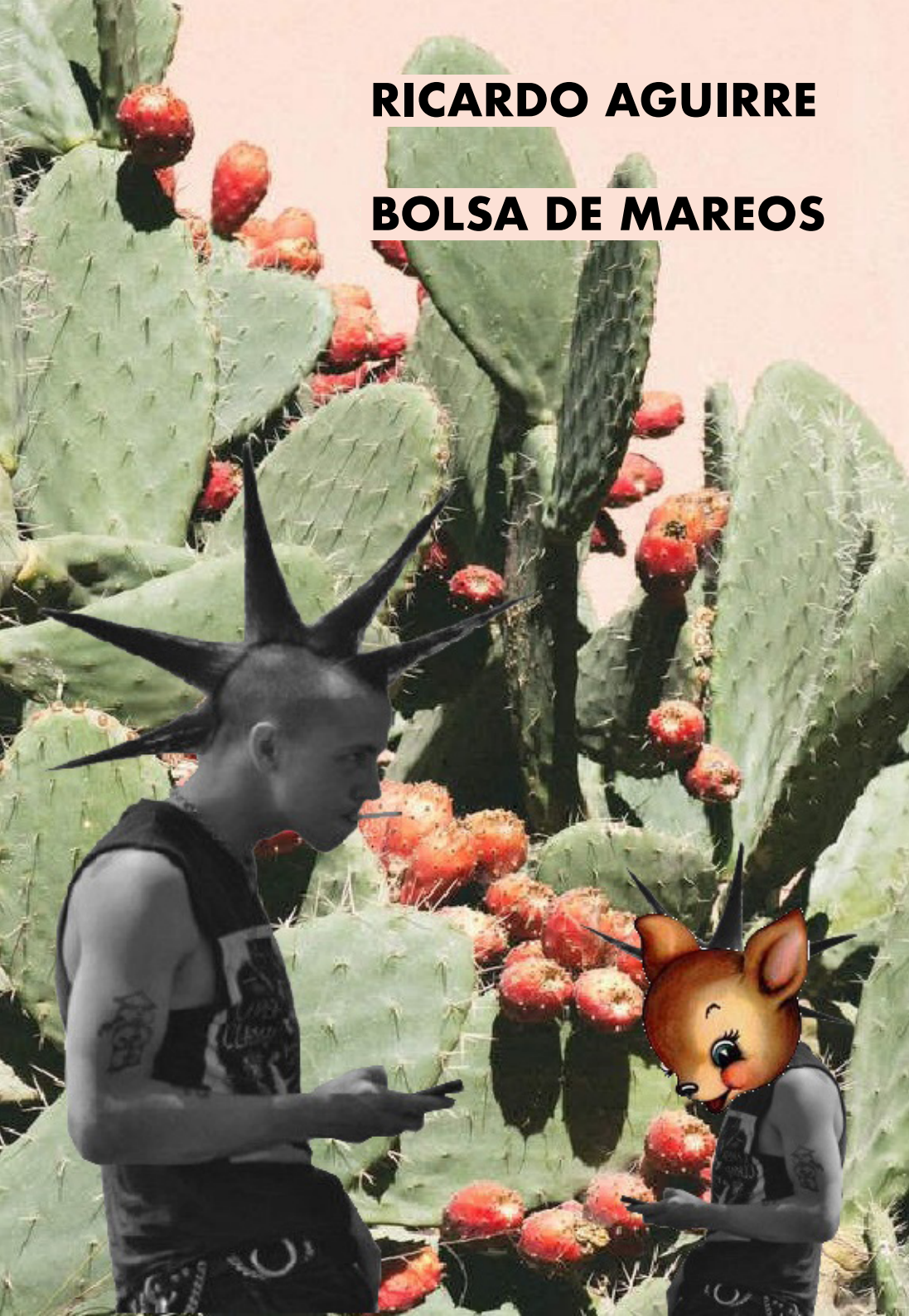


RICARDO AGUIRRE

BOLSA DE MAREOS





RICARDO AGUIRRE (Toluca, 1993). Es licenciado en Antropología Social por la Universidad Autónoma del Estado de México, actualmente estudia la maestría en Antropología y Estudios de la Cultura. Forma parte de la banda de post punk Hel. Es integrante del taller de poesía de la revista *grafógrafxs*.

BOLSA DE MAREOS

Ricardo Aguirre

*El espacio para imaginarnos, leernos, nombrarnos,
reconocernos y escribirnos*

BOLSA DE MAREOS

COLECCIÓN PASAVANTE DE POESÍA 1

grafógrafxs



EQUIPO EDITORIAL

DIRECTOR

Sergio Ernesto Ríos

EDITOR

Mauricio Pérez Sánchez

DISEÑADOR

Javier Gonzalo Paredes Mendoza

PORTADA

Ana Porrúa

CORRECCIÓN DE ESTILO

Laksmi Contreras Reyes

*A mi mamá, mi hermana, mi abuela, bisabuela, y al matriarcado
Aguirre. La forma en la que me re-de-construyo para ser hombre desde
mi infancia es recordando que lo tengo todo, gracias a mi crianza entre
las mejores mujeres.*

*A mis amigos, académicos, punks, poetas, a mi colectivo ¡Toluca Mosh...
No te detengas!*

*A los bastards, los veo ahí, siempre, en la noche, rápidos y ruidosos,
aguardando el momento en la vuelta final.*

A todos los que siempre están, fueron y serán.

Dylan:

*Si alguna vez sientes resquebrajarte entre la levedad de los días, sube el
volumen a tope y escribe.*

Nervous breakdown

*Un día de estos
aquellos
te reconoces
su
per
pues
to
y empiezas a rescatarte
uno tras otro
el mismo*

RENE WILSON

Estábamos rotos
soñando
con escopetas
cargadas en el balcón,
buscando respuestas
en el filtro del tabaco.

Vive rápido,
muere joven.

Subíamos la música a todo volumen:
Crazy, crazy, crazy,
sonaba tras la bocina,
y todos veíamos
al techo.

¿Sabías qué?

Hay una pintura flotante
que se mantiene sobre el agua,
impregnándose a los objetos que sumerges.

Había *posters* por doquier.
Le cortamos la cabeza a Peña Nieto
y sus sesos se derretían
como los de Kennedy.
Mientras Curtis
se sostenía del pedestal
a ti te daba la pálida
y todos coreaban:
new waves
new craze
tonight.

Te dio por filosofar,
como *marakame*
en medio del trance,
chamán de las dimensiones.

Recordaste la caguama
en trayectoria al cristal del KFC,
correr por Ceboruco
hasta el 4 Sur,
viendo el amanecer.

Nos veíamos los unos a los otros
entre tragos de anís,
surfeando
las olas del miedo.

El trago nos hacía caminar
a las dos o tres de la mañana,
nos gustaba el elixir
verde como la *golden*,
traicionera como Caín.

Ayer le puse limón
porque no podía pasar
el renglón al compás del tiempo,
ese,
donde nos quedamos riendo,
jugando al Mad Max.

No future for you,
decía el *sticker* en la patineta,
ayer era 28,
hoy 32
quizá mañana 34.

Nos veo ahogados
en la melancolía:
Forever young.

Traducido en socavar los sueños
con zapatos, anudando
sentimientos
y la corbata al cuello,

con el cabello partido
a la Benito Juárez.
33 es el último escape,
pasaste los 27
mientras la 4T-VID
se incrustó en la cuaresma,
flagelándote frente
a los romanos del *Stay home*.

Oye, nos tragamos la manzana,
juzgados por los pilares
que nunca derrumbamos.

Somos las acuarelas flotantes
de recuerdos buscando
el *checkpoint*.

Amor frenopático

T
Trans-
“al otro lado”.
Tornare-
girar.
L
Limitis-
borde.
P
Persum-
cabeza.
Prosopon-
“Máscara teatral”.

Estabas ahí,
con tus medias de red.
Abanicando los aires
del tumulto,
mota y PVC.
Una rubia
de ojos cafés.

Tengo "TLP"
Mis historias son feas,
como aquella que monea
en el pogo,
y se cae.

La abracé,
tocaba Subhumans.

Tres acordes, un grito,
Brincas, empujas, te caes.

Es punk, nena.

No hay dolor,

aquí estamos,

otra vez.

Yo he muerto de un paro y una sobredosis
otra más de amor,
lo sé.

Goteo
Hemorragia
Una línea delgada
Azucarada
Sabor sangre
Ataque al miocardio

Palabras en gramo

alcaloide tropano
el amor es una llave
esnifa.

“Siempre quieren rescatarme”

Por favor,
dime que me quieres,
me pierdo
en el ruido,
con olor a pogo.

Pogo,

ella baila pogo,

“No todas las personas se arrojan de los puentes”

Ella tiene dos nombres,
 dos líneas en el brazo,
 un cocodrilo en la entrepierna.
 3 es el número de su ascendencia,
 cero es su cerco.
 Besa con sabor a rosas,
 usa gafas,
 se tiñe el cabello,
 abarca mis brazos,
 duerme entre ellos.
 Subimos al séptimo piso,
 habitación 718,
 no hay seguro en la puerta,
 pones una silla y tiras de la manija.
 Gabi es su primer nombre,
 tiene 30 años,
 TLP es su pseudónimo,
 ella pide que le cante,
 que junte mis brazos.

—*Quiero dormir.*

Un six brilla en el buró,
 13 líneas de coca,
 2 clonas,
 1 billete para degustar.

NO

*Eres un ñoño
 ¿Lo sabes?
 pero
 me gustas
 ¿Sabes bailar?*

*Tú me gustas,
 no me gustan los autos
 ¿Sabes manejar?
 Mi vida es una curva,
 estoy a punto de estrellar.
 Vivo aquí,
 en el psiquiátrico,
 en la granja,
 y también con mamá
 ¿Te gustó?
 Dime que no tienes miedo,
 que me quieres,
 que no soy otra más.*

Anexo

Tableta de

olanzapina,

Te pones una bata,

pantuflas,
goteo
las horas
disulfiram para la abstinencia

encierro

olor a lágrimas.
Granja
en obra negra
tu padrino es
la cana
te toca:
güerita, das y te doy

“Hazme valer”

Corres

con una sombra

a tus pies.

Todos los hombres intentan salvarme,
dijiste aquella noche,

bailabas sobre la cama,
y tu mirada penetraba
la ciudad,
era 12
y los peregrinos
deambulaban San Antonio Abad.

Juan Diego dejó caer flores en invierno.

Gabi:

Tú eres la bala
Yo soy:
El blanco
la manta
las rosas.

Gabi

no es

importante

el perder

sino ver

dónde

mierda

llegarás.

Bolsa de mareos

De niño quería ser boxeador,
pegarle a mi sombra,
brincar sobre mi sudor color sangre,
recibir golpes que vinieran de otro,
mirarlo con rencor,
reventarle el entrecejo.

El abuelo me enseñó la guardia,
pero yo quería la habilidad
de marcar las cartas,
apostar mi vida,
perder todo en la cantina,
correr a casa,
mi esposa me mira,
sabe que no hay regreso,
adiós cantina,
casa,
niños a la deriva.

La habilidad está en las uñas,
el tacto de las yemas,
mantener la mente fría,

eso decía el tío,
cuando le volaron la cabeza en la cancha,
rodó por las gradas mirando de lleno al sol,
a mediodía,
la hora en que los gallos pierden los estribos.

Les limas los espolones para poner la botana,
amarras la navaja y los sujetas por las alas,
con delicadeza,
son frágiles, como la porcelana china.
Los encaros viendo sus picos,
demostrando su odio en el quiquiriqueo.

En el ruedo hay rechifla,
no lo pongas muy alto,
las patas deben estar cinco centímetros
debajo del oponente.

Hacer un mal saque
es entregar el pecho.

La navaja entra una, dos o tres veces,
no más.

Quería ser el mejor amarrador,
hasta que Juanito recibió el tiro
a lado de la oreja derecha,

puso el pecho al suelo en la caída,
como jinete de jaripeo.

Cuando el tumulto grita en unísono
quítenselo,
sus piernas se atoran en el amarre
con las espuelas sobre las costillas del toro,
sus brazos al aire
lo hacen revolotear
como el gallo en el último suspiro.

El payaso corre en círculos,
la banda toca “La rabia”.

Yo quería un tlapehuala
con cordón negro y las puntas doradas,
la abuela veía al jinete
recibiendo dos cornadas
en el estómago.

El toro nunca ha sido castrado
por el cuchillo al rojo vivo,
y sus gónadas lavadas
en vinagre,
entintadas en azul.

Guisados de criadilla
para la virilidad.

Yo quiero tener un hijo
que hable tres idiomas,
socavar sus sueños,
mientras camina recto.

Hay una línea delgada,
desear,
querer,
actos
fallidos.

Yo quiero,
yo deseo
la muerte a mis pies.

Pompas de jabón

Ella lleva enaguas
y un resorte
que aprieta su corazón.

Debajo hay un *pants*:
ahora lo ves,
ahora no lo ves.
Es pura ilusión óptica,
el secreto está
en la rapidez de las manos.
Necesitas un distractor,
un solo movimiento,
feroz.

Ella camina por los pasillos,
su amiga le hace sombra,
te veo, te veo.

Pasillo 4.

Código rojo.

A

d

r

e

n

a

l

i

n

a

Siente el rubor en las mejillas,
y el tic-tac encima de las encías.

Pasillo 6.

Código rojo.

Una nube de sudor
cubre su rostro.

Zigzaguea
los anaqueles.

Cereales de unicornio,
capitanes de leche,
juguetes
resplandecientes.

—Mamá,
quiero una muñeca
con todos sus dientes—

Corre hacia la puerta,
un sensor abre,
cierra,
genera un chirrido,
te veo, te veo.

Puerta 2.

Código rojo.

Su amiga le aventaja
8 segundos,
a ella se le doblan las piernas,
un *taser* modula
su tono de voz.

Su hija le espera,
sigue durmiendo,
en un cuadrado
gris.

Toma distancia por las mañanas,
escuchando su nombre.

“Ella sólo habla
con el sol,
con las estrellas,
con los pájaros”.

Deambula,
el no lugar
en zigzag.

“Siempre está triste paseando por el jardín,
no quiere hablarme a mí”.

Tú no la ves.

Ella está perdida
entre pompas de jabón.

El Pelish

Me hizo la parada
un wey todo mugroso,
creí que era el trabajador de Barrios.

Cuando me acerqué me dio miedo.
Ni pedo, wey.
Se subió,
me dijo voy aquí a Zopilocalco.
Le dije no llego hasta allá,
te dejo en el Cosmo.

Paro, mi carnal,
es cosa de diez minutos.
Veo en el retrovisor,
era el hermano del Pelish.
¿No te acuerdas de mí?,
me dijo.
Que le digo sí, carnal.
Ahí está el bisnes, carnal.
Deja cambio mi billete
y hasta te aliviano de más.

Íbamos por Rayón
y le grita a un camionero
¡Viejo, cámbiame una mano!
Simón, vente.

Y que empezamos a platicar,
cuando me dice
creo que mataron a mi carnal,
¿Al Pelish?
¿Cuándo?
En septiembre, carnal.
Mi jefa lo anexó,
duró un día.
Al otro llamaron,
que ya estaba muerto.

¡El Pelish, cabrón!
Se me llenaron los ojos de lágrimas.
Chale, mi carnal.
Estaba bien madreando,
que le digo al de la funeraria:
ábrele,
quiero despedirme de mi carnal.
Tenía un ojo hinchado
y el otro ponchado.

Que me salgo bien encabronado
y le digo a mi sobrina:
¿Qué le pasó a mi carnal?
Dicen que se peleó con otro interno.
¡No mames!
¿Por qué no hicieron nada?
Nadie me contestó
y todos me tiraron de a loco,
carnal.

Me dice párate aquí,
subo a la esquina
y ahorita regreso.
Ponle seguros al carro.
Le dije ¿a la esquina?
No te hagas wey,
todavía vas a subir un chingo.
Si yo veo algo sospechoso,
me voy.
Ya te la sa.
No me tardo.

Se fue corriendo
y había otros seis carros
que esperaban también.

Baja corriendo y me dice
vámonos para la colonia, carnal.
Ya traes tus chingaderas,
no me vayas a meter en un pedo.
Leve, carnal.
¿A poco sí me veo placoso?
Jaja.
Que le digo
wey,
traes toda la cara pellizcada
y ojeras.
Jaja.
Me dice
ya te la sa, eshe.
Ni pedo.

Ya de regreso me dice
pobre de mi carnal.
Quise levantar el acta,
pero ya habían pasado
cuatro días.
Que me dicen,
eso les pasa a los adictos.
Que me enojo
y que les aviento unos madrazos.
Me sacaron a patadas.

Le pregunté ¿a poco
sí te gusta un buen
esa madre?
Sí, carnal.
Ya la estoy dejando.
Antes me fumaba 15.
Ahorita llevo 4.
Unas 2
para hoy.
Y otras 2
en la mañana.
Ni pedo,
así es el jale.
Mi carnal
el chupe.
Yo
la Rocky Reynolds.
Jaja.

Íbamos por el Filiberto y me dice
nos estamos muriendo, carnal.
Qué bueno que ya no estás acá.
Los morros tiran,
desconocen.
Y hasta te quieren apantallar,
ya ves al Zep.
Lo correataron del bar de la terminal,

les había puesto en su madre,
pero
uno sacó el cuete
y le pegó dos en la espalda.
Lo trajeron hechos la madre
sus hermanos en la nave.
Chocaron en el puesto de las carnitas.
El Zep ya se había muerto,
carnal.
Me paré enfrente de su casa
y me dice
ni pedo, carnal,
nos tocó la densa.
Cuídate, mi Toro,
salúdame al Mijis.
Se fue por el callejón.

You know you're right

La lluvia del verano y sus relámpagos
me inundan de sonidos.

Escucho:

*“You won't be afraid of fear,
pain,
pain,
pain”*

pensando en las mil formas
de matarme.

Aventarme a un carro
en movimiento,
mientras
el tragafuegos
enciende
la mecha.
Y sus pulmones
se contraen,
en la combustión.

Arrojarme de un puente
mientras la ciudad
se desvanece,
con el ruido del claxon
de las fábricas.

Caer de cabeza
de un edificio,
mientras los transeúntes
observan:
el hombre bala,
el hombre bestia,
el trapecista,
ser peso muerto
contra la acera.

Colgarme de la escalera,
con mis Vans rojos de palmeras,
mientras mamá hace el súper.

Mi tráquea
es el columpio
de las sirenas.

Cortarme las venas
con un pedazo de botella,
mientras el vino se hace

un hilo de agua,
para naufragar
en reversa.

Llenarme de anfet
y de clonas los estigmas,
mientras revientan mis sienes,
haciendo una corona,
esperando una lanza en la costilla,
con mi boca sabor a vinagre.

Conseguir una Beretta
que llene los espacios
entre mis dientes.
Amalgamas de plomo
al compás
de un tiro perpendicular.

Ahogarme
en mi propio vómito,
mientras escucho *“Live wire”*,
viendo a Bon Scott bailar.

Hay otras salidas
pero
yo no quiero la llave de Berlín,
no quiero vivir encerrado,

mutilarme con la vejez.
Quiero dormir entre letras
para una carta,
perderme entre el punto seguido
y el punto final,
con mala ortografía.

“You know you're right”.

Fz-10

Flexo pega plásticos,
metales,
hules,
cerámica,
porcelana,
uñas,
cristal.

Fz-10 para los maestros de la
obra,
limpias la tubería,
lijas,
pegas,
dejas secar.

Chemo para la banda
una bolsa,
viertes el flexo,
inhalas,
te dejas volar.

Fz-10 la banda de trans-queers
punks,
Punk-Hjarta,
total descontrol.

A la Viruta le gustan los “flanes”,
los *poppers*.

Fz-10 es ruido,
monas,
lata y corrosión.

Flexo para el caño,
aquí huele a orina,
a vagón de metro,
a obreros de San Pablo,
a catorce horas de trabajo.

Tal vez necesite
un toque mágico.

Fz-10
El aliviane de los que están rotos,
flexo para los niños sin amor.

Vivir para contarlo

Tener el toque,
lo pensábamos
al patear el balón
frente a la portería
hecha de latas
y piedras.

Quitarnos al paso de los carros,
correr al crujir de las ventanas.

Yo esperaba el regaño de mamá,
pero mis amigos
eran del concreto.

Jugamos con los obreros
de la General Motors,
unos niños frente a cuarentones
que te codean duro
y a la cabeza.

Un día los balones
se hicieron tatuajes de plomo,
de sábanas
y placas.

El toque está
entre el pulgar y
el índice,
apoyado en las yemas amarillas.
Rosarios verdes
amarillos
le rezaban a Tadeo.

“Me fumo un gallo”.

La parlo de tío y de hermano,
de compa.

Es la pachamama,
el gran Ometéotl,
se pone la estrella,
el paliacate a medio cuello.

Te dice:

“soy la calle”,
pero se le salen los pedos,
cuando ve la bala,
cuando ve el filero,
se siente la placa,
el muy ñero.

Pero cuando cae la gorda,
ya la estás dando,

de perro,
de lengua,
de niño embustero.

Le sobran las palabras:
marxista, anarco,
machito encubierto,
gua
gua
gua,
la guaguara,
y algo más.

La calle no está hecha de rosas,
se suda a gotas,
se besa la suerte,
se empuña con la izquierda
y con la derecha se ve de frente.

La Beretta nace con tus dedos
y el hambre se acicala con la punta
o jalando en la nocturna,
de ocho horas.
No hay sindicatos,
no hay derechos,
la escuela
es un privilegio,

salir del barrio
es un gran invento.

Y cuando no puedes
matar el destino,
condición de clase,
verborrea intelectual.

Un día hay veladoras,
en la acera,
casquillos de 9,
entre latas de PVC
y de Corona.

Tus amigos desfilan
de uno en uno
en madera barnizada
y agua bendita,
formados en la sombra
de la congeladora,
recordando la boca achicharrada
por la antena,
el dolor del tabique,
el sabor a tona.

Te despidas
de los recuerdos,

de las risas,
de la infancia borrosa,
de tus amigos pálidos.

Los cachorros dicen:
un necte, mi carnal.

La calle contesta:
no las pidas
ni de hermano
ni de primo,
tampoco de cuñado.

Porque cuando te fumas tu gallo
llevas sangre y lágrimas
de los que soñaron con ser niños
y les arrebataron el vuelo.

Índice

<i>Nervous breakdown</i>	9
Amor frenopático	13
Bolsa de mareos	20
Pompas de jabón	24
El Pelish	28
<i>You know you're right</i>	34
Fz-10	38
Vivir para contarlo	40

Parte esencial del proyecto editorial de la revista **grafógrafxs** —a un año de comenzar— es el lanzamiento de los escritorxs surgidxs de sus talleres de narrativa y poesía. De ahí la necesidad de acompañar en forma de libro electrónico el trabajo que durante más de 30 sesiones ha sido compartido, discutido y editado en la Sala Ignacio Manuel Altamirano del edificio central de Rectoría de nuestra universidad. Cada jueves y sábado esta sala alberga a una comunidad universitaria nutrida, que hasta marzo de 2020 superó la asistencia de más de 1000 personas entre estudiantes, profesionistas y profesores con los perfiles más diversos; ello refrenda el punto de partida de **grafógrafxs**: sustentar una comunidad universitaria plural, libre y activa, que, junto con sus estudios regulares o actividades laborales, mantenga el fervor por la literatura, y más aún, que encuentre las herramientas para entender la lectura y escritura como una vía compartida, y pueda así escribir su propia historia y haga valer su voz.

El nombre de las colecciones **Pasavante** e **Invitación al Incendio** hace referencia a dos antologías en formato electrónico de los talleres de poesía y narrativa, ediciones especiales de la revista que aparecieron a principios de este año y unificaron la visión entre los autores y los coordinadores de los talleres de dar paso a ediciones individuales, consolidando su mérito y talento en un libro, especialmente en estos momentos adversos en que la continuidad nos obliga a sumar empeños en el plano virtual. También, con las colecciones **Pasavante**, de poesía, e **Invitación al Incendio**, de narrativa, se convida a participar a los escritores y traductores allegados al proyecto de **grafógrafxs**, cuyos libros atraentes y de una estética singular redundarán en la configuración de un catálogo que escolte y acreciente el arsenal de nuestrxs lectorxs. Porque la literatura es una reflexión del mundo lúdica y cruel, exagerada y simple, descalza y bocanada de ostracismo, absurda y posesa, trance y veladura, explicación y vuelo sumergido, ciudad real y hangar de duermevela, cíclope y tumulto, fin del camino e ignición, de nuevo queremos decir que **grafógrafxs** es el espacio para imaginarnos, leernos, nombrarnos, reconocernos y escribirnos.

Sergio Ernesto Ríos



Visita grafografxs.uaemex.mx

Síguenos

 Grafógrafxs UAEMex

 @grafografxsuaem

 Grafógrafxs UAEMex

Contacto

 grafografxs@uaemex.mx

Bolsa de mareas, de Ricardo Aguirre, es una publicación especial (colección Pasavante de poesía) de *grafógrafx* editada por la Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Literario 100 ote., Colonia Centro, Toluca, Estado de México, C.P. 50000, <http://www.grafografxs.uaemex.mx>, grafografxs@uaemex.mx. Editor responsable: Sergio Ernesto Ríos Martínez, Secretaría de Difusión Cultural, Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2019-060610350100-203, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Secretaría de Difusión Cultural, calle Sor Juana Inés de la Cruz, número 300, Col. 5 de Mayo, Toluca, Estado de México, C.P. 50090, Tels. (722) 277 3835 y 277 3836.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre y cuando no se modifique, se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

Hecho en México, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), todos los derechos reservados 2020.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

Esta obra fue puesta en línea con la actualización del vol. 2, núm. 3, de *grafógrafx*, julio-septiembre de 2020.

PRÓXIMOS TÍTULOS:

Reseñas en un tweet

Luis Eduardo García

***A Suddener World*, poesía contemporánea del Reino Unido**

Edición de Fred Castillo Dávila y Dagmar Embleton Márquez

El ciempiés

Mauricio Pérez Sánchez

La ciudad se camina de noche

Daniela Albarrán

Villada 436

Claudia Fernández

Profetas

Demian Marín

(Una banda de punk llamada) Rattus

Andrés Paniagua

Como hay literatura de viaje, hay literatura del eufemismo del mal viaje: sinuoso & turbulento. Un mal viaje es la memoria —o las voces o las vísceras de los nativos—, la derrota de una ciudad industrial agazapada en sus vértebras mostrencas, del principio al fin y de la extinción al comienzo. Sobrevuelan nuestras cabezas torres de alta tensión que cruzan la ciudad como el bosquejo de algún robot inacabado, o el bostezo o la carroña. El limbo es menos árido. La ciudad es colisión. Idas y vueltas imperativas fuera del sentido.

PASAVANTE / POESÍA

grafógrafxs

